Informe de análisis
Compilatio Magister+ | ZEGEL-PE

Monografía Gonzales_Mondragon_Murillo_final

ID : 5a926fc38213aab13e29feb204880615addde9eb

2%
Textos sospechosos

Nombre del fichero : Monografía Gonzales_Mondragon_Murillo_final.txt
Tamaño del archivo original : 71,73 kB
Número de palabras : 10.276
Número de caracteres : 75445

Depositante : Diego Emilio LUZA FERNANDEZ
Fecha de depósito : 18 de mayo de 2026
Tipo de carga : interface
fecha de fin de análisis : 18 de mayo de 2026

Resumen (sección 1/3)

Localización de los textos sospechosos en el documento :

Incluido en el porcentaje de textos sospechosos :

Similitudes — **13%**

Sintáctica 5% | Semántica 8%

Pasajes con similitudes a fuentes encontradas en diferentes colecciones.

Detección de IA — **70%**

Textos estilísticamente próximos a un texto generado por una IA.
Este índice es un indicador y no una prueba. Comprueba con el autor si domina los conocimientos mencionados en el documento.

Idiomas no reconocidos — **2%**

Pasajes en los que parte del vocabulario utilizado no forma parte del diccionario de la lengua.
Puede tratarse de un intento del autor de modificar el texto para evitar ser detectado.

No incluido en el porcentaje de textos sospechosos :

Textos entre comillas — **<1%**

Pasajes entre comillas, a menudo indicativos de una cita.

Similitudes

13%

Pasajes con similitudes a fuentes encontradas en diferentes colecciones.

Fuente principal detectada

Nº	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones
1	Documento de otro usuario #afa0dc Detección semántica Viene de de otro grupo	4%	
2	Educación financiera y pensamiento crítico: pilares para la... Detección semántica doi.org/10.60100/rcmg.v6i2.821	2%	
3	La educación financiera en edades tempranas Detección semántica repositorio.bde.es/handle/123456789/39945	2%	
4	Documento de otro usuario #6d3e96 Detección semántica Viene de de otro grupo	1%	
5	Documento de otro usuario #961264 Detección semántica Viene de de otro grupo	1%	
6	revistacym.com Detección semántica revistacym.com/index.php/home/article/download/48/138/250	1%	
7	Educación Financiera en la población joven: una revisión y... Detección semántica doi.org/10.17227/rce.num89-14201	<1%	
8	www.scielo.org.co Detección semántica www.scielo.org.co/pdf/rcde/n89/0120-3916-rcde-89-148.pdf	<1%	
9	Documento de otro usuario #1059ae Detección semántica Viene de de otro grupo	<1%	
10	repositorio.unc.edu.pe Detección semántica repositorio.unc.edu.pe/bitstream/20.500.14074/7693/7/T016_74466654_T.pdf	<1%	
11	Transformaciones en la motivación hacia el cuidado de la lagu... Detección semántica repositorio.utp.edu.co/home	<1%	
12	Pensamiento Crítico en educación secundaria: una... Detección semántica scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2616-79642023000502670	<1%	
13	Documento de otro usuario #6c7704 Detección semántica Viene de de otro grupo	<1%	
14	repositorio.unc.edu.pe Detección semántica repositorio.unc.edu.pe/bitstream/handle/20.500.14074/7697/T016_47805021_T.pdf?s...	<1%	

N°	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones
15	repositorio.uniandes.edu.co Detección semántica repositorio.uniandes.edu.co/bitstreams/e740c0f2-0412-4a3a-91c7-d27d6e804db0/d...	<1%	
16	Metadatos: Matemática financiera en la escuela secundaria pa... Detección semántica alicia.concytec.gob.pe/vufind/Record/PUCP_5f72417585dc12e19025d81a909ba841/D...	<1%	
17	Documento de otro usuario #7fac6a Detección semántica Viene de de otro grupo	<1%	
18	Pensamiento crítico y autoeficacia en estudiantes de... Detección semántica repositorio.une.edu.pe/handle/20.500.14039/11068	<1%	

Fuente con similitudes fortuitas

N°	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones
19	ORGANIZADORES GRÁFICOS Davila Mezzich... #0f531a Detección semántica Viene de de mi grupo	<1%	
20	repositorio.ucv.edu.pe Detección semántica repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/20.500.12692/48406/1/Guevara_BE-SD.pdf	<1%	
21	Educación social financiera y sus aportes al desarrollo de la autonomía y... tesis.pucp.edu.pe/items/789ee0e7-ffd8-43ca-ad8e-fb4ec09a1aa0	<1%	
22	Competencia financiera en el Perú: evolución y brechas de... Detección semántica umc.minedu.gob.pe/competencia-financiera-en-el-peru-evolucion-y-brechas-de-apr...	<1%	
23	Educación Financiera En La Escuela Secundaria Evaluación De Impacto De... doku.pub/documents/educacion-financiera-en-la-escuela-secundaria-evaluacion-de...	<1%	
24	Predictors of financial competence of Peruvian high school students in PIS... doi.org/10.3389/feduc.2025.1563131	<1%	

Fuente mencionada (sin similitudes detectadas)

N°	Descripciones
1	https://orcid.org/0000-0002-5443-220X
2	https://orcid.org/0009-0004-0271-0054
3	https://orcid.org/0009-0001-9247-4312
4	https://doi.org/10.1080/00933104.2024.2406789
5	https://espacio.digital.upel.edu.ve/index.php/TD/article/view/781
6	https://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/general/FreirePedagogiadelOprimido.pdf
7	https://doi.org/10.18235/0001810
8	https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/48406

N°		Descripciones
9		https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2017.01.015
10		https://doi.org/10.1257/jel.52.1.5
11		https://afcpe.org/resources/journal-of-financial-counseling-and-planning/
12		http://hdl.handle.net/20.500.12404/14127
13		https://repositorio.minedu.gob.pe/handle/20.500.12799/9483
14		https://repositorio.minedu.gob.pe/handle/20.500.12799/11827
15		https://www.oecd.org/finance/financial-education/OECD-INFE-Principles-National-Strategies-Financial-Education.pdf
16		https://www.oecd.org/en/publications/2024/06/pisa-2022-results-volume-iv-country-notes_1ac5350e/peru_759a58d...
17		https://preprints.scielo.org/index.php/scielo/preprint/view/2802/version/2961
18		https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000381362_spa

Bienvenidos al Repositorio ITS

LA EDUCACIÓN FINANCIERA VINCULADA A LA REALIDAD LOCAL COMO MEDIO PARA FORTALECER EL APRENDIZAJE CRÍTICO EN CIENCIAS SOCIALES EN ESTUDIANTES DE SECUNDARIA

FINANCIAL EDUCATION LINKED TO THE LOCAL CONTEXT AS A MEANS TO STRENGTHEN CRITICAL LEARNING IN SOCIAL SCIENCES AMONG SECONDARY SCHOOL STUDENTS

Trabajo de Investigación para optar alGrado de Bachiller en Educación

Autor

Gonzalez Castro, Pool Kevin
https://orcid.org/0000-0002-5443-220X

Mondragon Huamani, Aldo
https://orcid.org/0009-0004-0271-0054

Murillo Briceño, Ada Melissa
https://orcid.org/0009-0001-9247-4312

Asesor
Luza Fernandez, Diego
Enlace de código ORCID

Lima-Perú
2026
[Captura de informe Compilatio]

DEDICATORIA

A mis padres, por su amor, esfuerzo y apoyo incondicional en cada etapa de mi vida, siendo pilares fundamentales en la realización de este logro.
Y a mi abuela, por su sabiduría, cariño y por ser siempre una fuente de inspiración, acompañándome con su ejemplo en cada paso de este camino.
Gonzalez Castro, Pool Kevin
A mi papá y hermanos, por su apoyo y ejemplo constante.
A mi esposa María Elena y a mi hijo Moisés, inspiración y razón de mi esfuerzo.
A mis profesores y amigos, por su guía, compañía y confianza en este camino.
Mondragon Huamani, Aldo
A Dios, por guiar mi camino y dar sentido a este esfuerzo.A los niños y jóvenes de mi comunidad, por ser la razón de mi formación y mi compromiso.
A Dios Proveerá, que me impulsa a seguir aprendiendo para servir mejor a los demás.
Murillo Briceño, Ada

RESUMEN

El presente estudio aborda la relación entre la educación financiera contextualizada y el desarrollo del pensamiento crítico en estudiantes de educación secundaria. El objetivo principal es analizar cómo la articulación de ambos enfoques contribuye a la comprensión de los fenómenos económicos y a la formación de una ciudadanía informada y responsable. La investigación se desarrolla desde un enfoque teórico, basado en la revisión y análisis de literatura académica relevante a nivel internacional, latinoamericano y nacional.

El análisis evidencia que la educación financiera resulta más significativa cuando se vincula con la realidad local del estudiante, integrando experiencias económicas cotidianas como el consumo, el ahorro o la participación en actividades familiares y comunitarias. Asimismo, se identifica que el pensamiento crítico constituye una herramienta fundamental para interpretar información económica, cuestionar supuestos y tomar decisiones fundamentadas en contextos de incertidumbre y sobreinformación.

Entre los principales hallazgos, se destaca que la integración de la educación financiera situada y el pensamiento crítico permite superar enfoques tradicionales centrados en la memorización, promoviendo aprendizajes más reflexivos, aplicables y contextualizados. No obstante, se identifican desafíos importantes en el contexto peruano, como las brechas en el desarrollo de la competencia financiera, la limitada formación docente y la escasez de materiales pedagógicos contextualizados.

En conclusión, la articulación entre educación financiera y pensamiento crítico favorece el desarrollo de competencias clave para la vida, fortaleciendo la capacidad de los estudiantes para analizar su entorno, tomar decisiones responsables y participar de manera activa en la sociedad. Este enfoque plantea la necesidad de fortalecer las prácticas pedagógicas desde una perspectiva situada, crítica y contextualizada

Palabras clave: educación financiera, pensamiento crítico, contexto local, aprendizaje significativo, educación secundaria.

ABSTRACT

This study examines the relationship between contextualized financial education and the development of critical thinking in secondary school students. The main objective is to analyze how the integration of both approaches contributes to the understanding of economic phenomena and to the formation of informed and responsible citizenship. The research follows a theoretical approach, based on the review and analysis of relevant academic literature at international, Latin American, and national levels.

The analysis shows that financial education becomes more meaningful when it is linked to the student's local context, incorporating everyday economic experiences such as consumption, saving, and participation in family and community activities. Likewise, critical thinking is identified as a key tool for interpreting economic information, questioning assumptions, and making well-founded decisions in contexts characterized by uncertainty and information overload.

Among the main findings, it is highlighted that the integration of contextualized financial education and critical thinking helps overcome traditional approaches focused on memorization, promoting more reflective, applicable, and meaningful learning. However, important challenges are identified in the Peruvian context, such as gaps in financial competence, limited teacher training, and the lack of contextualized teaching materials.

In conclusion, the articulation between financial education and critical thinking supports the development of essential life skills, strengthening students' ability to analyze their environment, make responsible decisions, and actively participate in society. This approach highlights the need to strengthen pedagogical practices from a situated, critical, and contextualized perspective.

Keywords: financial education, critical thinking, local context, meaningful learning, secondary education.

ÍNDICE

DEDICATORIA3
RESUMEN4
ABSTRACT5
INTRODUCCIÓN8
CAPÍTULO I: FUNDAMENTOS TEÓRICOS DE LA EDUCACIÓN FINANCIERA Y EL PENSAMIENTO CRÍTICO10
1.1. Educación financiera y su enfoque contextualizado10
1.2. Educación financiera situada: contexto, prácticas y desafíos en el Perú12
1.3. Pensamiento crítico y su desarrollo en el área de Ciencias Sociales14
CAPÍTULO II: ARTICULACIÓN ENTRE EDUCACIÓN FINANCIERA VINCULADA A LA REALIDAD LOCAL Y APRENDIZAJE

CRÍTICO18
2.1. El pensamiento crítico en la comprensión de fenómenos económico–sociales18
2.2. Integración entre educación financiera situada y aprendizaje crítico en el contexto educativo23
CONCLUSIONES32
RECOMENDACIONES34
REFERENCIAS36

ÍNDICE DE TABLAS
Tabla 1. Nombre de la tabla13

ÍNDICE DE FIGURAS
Figura 1. Nombre de la figura14

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, la educación financiera se ha consolidado como un componente clave en la formación de los estudiantes, debido a los constantes cambios en el entorno económico y a la creciente necesidad de tomar decisiones informadas sobre el uso de los recursos. Diversos estudios destacan que la alfabetización financiera no solo implica comprender conceptos económicos, sino también desarrollar habilidades para aplicarlos en la vida cotidiana, anticipar consecuencias y actuar de manera responsable (Lusardi y Mitchell, 2014; OECD, 2013). En el contexto peruano, esta necesidad se hace aún más evidente, ya que muchos estudiantes interactúan desde temprana edad con situaciones económicas reales, como el apoyo en negocios familiares, la participación en actividades comerciales o la administración de dinero en el hogar. Sin embargo, estos aprendizajes suelen desarrollarse de manera informal y no siempre son abordados de forma sistemática en la escuela.

A nivel internacional y regional, investigaciones recientes han puesto énfasis en la importancia de contextualizar la educación financiera. Sousa et al. (2023) y Frisancho Robles (2019) señalan que los aprendizajes financieros son más significativos cuando se vinculan con experiencias reales del entorno del estudiante. Asimismo, evaluaciones como PISA 2022 evidencian que la competencia financiera continúa siendo un desafío en países como el Perú, donde persisten brechas asociadas al nivel socioeconómico y al acceso a oportunidades educativas (OECD, 2024; Ministerio de Educación del Perú, 2025). Estos hallazgos muestran que no basta con incorporar contenidos financieros en el currículo, sino que es necesario replantear la forma en que se enseñan (OECD, 2024; UNESCO, 2023).

En este contexto, diversos autores coinciden en que la educación financiera debe articularse con el desarrollo del pensamiento crítico. Paul y Elder (2019) y Brookfield (2012) sostienen que esta competencia permite analizar información, cuestionar supuestos, evaluar alternativas y tomar decisiones fundamentadas, habilidades indispensables en un entorno caracterizado por la sobreinformación y la complejidad de los fenómenos económicos. Desde esta perspectiva, la UNESCO (2023) resalta que la formación ciudadana actual exige integrar conocimientos, reflexión y juicio crítico para enfrentar situaciones reales.

A pesar de estos avances, se identifican vacíos en la investigación, especialmente en relación con la articulación entre educación financiera contextualizada y pensamiento crítico en estudiantes de educación secundaria, particularmente en contextos públicos y diversos como el peruano. En muchos casos, ambos enfoques se abordan de manera separada, sin explorar su potencial integrador en el aula ni su impacto en la formación ciudadana. Desde esta perspectiva, el presente trabajo plantea que la educación financiera adquiere mayor sentido cuando se vincula con la realidad local del estudiante y se desarrolla en conjunto con habilidades de pensamiento crítico. El aporte de esta monografía radica en analizar de manera integrada la educación financiera contextualizada y el pensamiento crítico, enfoques que en la literatura suelen abordarse por separado. A partir de esta articulación, se propone una comprensión más amplia de la formación económica en estudiantes de secundaria, destacando su potencial para fortalecer la toma de decisiones, la reflexión crítica y la formación ciudadana en el contexto peruano.

En ese sentido, el propósito de esta monografía es analizar la relación entre la educación financiera contextualizada y el aprendizaje crítico en estudiantes de educación secundaria, identificando sus fundamentos teóricos, su relevancia en el contexto educativo peruano y sus implicancias para la práctica docente. Asimismo, se busca proponer orientaciones que contribuyan a fortalecer la enseñanza de estos contenidos desde un enfoque situado y reflexivo.

El trabajo se organiza en dos capítulos. En el primero se abordan los fundamentos teóricos de la educación financiera y su vinculación con el contexto local, considerando las características del entorno socioeconómico y las brechas existentes en el sistema educativo. En el segundo capítulo se desarrolla la articulación entre la educación financiera y el pensamiento crítico, analizando sus fundamentos, beneficios pedagógicos y estrategias para su integración en el área de Ciencias Sociales. Por último, se concluye que la educación financiera vinculada a la

realidad local constituye una herramienta importante para fortalecer el pensamiento crítico y favorecer la toma de decisiones responsables en los estudiantes.

CAPÍTULO I:FUNDAMENTOS TEÓRICOS DE LA EDUCACIÓN FINANCIERA Y EL PENSAMIENTO CRÍTICO

1.1. Educación financiera y su enfoque contextualizado

La educación financiera se entiende como un proceso integral orientado al desarrollo de conocimientos, habilidades y actitudes que permiten a las personas tomar decisiones informadas y responsables sobre el uso de sus recursos económicos. En esta línea, Lusardi y Mitchell (2014) sostienen que la alfabetización financiera no solo implica comprender conceptos, sino también la capacidad de aplicarlos en contextos reales, anticipar consecuencias y actuar con criterio en situaciones cotidianas. Desde esta perspectiva, la educación financiera no se reduce al aprendizaje de definiciones o procedimientos matemáticos, sino que involucra la comprensión de cómo decisiones diarias —como planificar gastos, comparar precios, ahorrar, asumir deudas o distinguir entre necesidades y deseos — impactan en el bienestar personal, familiar y social. En este sentido, estudios recientes en población joven muestran que el desarrollo de estas capacidades se asocia con una mejora en la toma de decisiones económicas (Díaz-Restrepo et al., 2023).

A nivel internacional, la Organisation for Economic Cooperation and Development (OECD, 2013), a través de los High-Level Principles on National Strategies for Financial Education, reconoce la educación financiera como una herramienta clave para que los ciudadanos interpreten información económica, evalúen riesgos y tomen decisiones sostenibles a lo largo de su vida, en un contexto caracterizado por la diversificación de productos financieros y la creciente complejidad de los mercados. En esta misma línea, Kaiser y Menkhoff (2017) señalan que los programas de educación financiera logran mayor impacto cuando se vinculan con la vida cotidiana, ya que transforman experiencias reales en oportunidades de aprendizaje y evitan que los contenidos se reduzcan a ejercicios abstractos.

Desde una perspectiva más amplia, Sousa et al. (2023) plantean que la educación financiera no se limita al manejo técnico del dinero, sino que incorpora dimensiones éticas y sociales vinculadas al entorno sociocultural del estudiante. En este sentido, las dinámicas familiares —cómo se gasta, se ahorra, se endeuda o se planifica— influyen directamente en la relación que las personas establecen con los recursos económicos. Administrar dinero implica, por tanto, valores, hábitos y prioridades, así como formas de interacción social, lo que exige una formación que articule conocimientos con reflexión ética y comprensión del contexto.

En este marco, la efectividad de la educación financiera depende de su vinculación con el entorno del estudiante. La OECD (2013) señala que las decisiones económicas se toman en función de condiciones reales, por lo que el aprendizaje debe considerar el contexto social y económico. Así, en zonas rurales puede relacionarse con actividades como la agricultura o la artesanía, mientras que en contextos urbanos se vincula con bodegas, emprendimientos gastronómicos o negocios familiares. Comprender estas dinámicas permite que los contenidos sean significativos y aplicables, al conectar la teoría con experiencias concretas de la vida cotidiana.

En consecuencia, la educación financiera se configura también como una herramienta para la participación social, en la medida en que permite a los estudiantes desarrollar autonomía en la gestión de sus recursos, analizar información económica y tomar decisiones responsables. En esta línea, la UNESCO (2023) señala que no solo implica la adquisición de conocimientos técnicos, sino también el desarrollo de capacidades reflexivas que permitan comprender las implicancias de las decisiones económicas en distintos contextos.

La educación financiera, entendida desde este enfoque, no puede ser reducida a un conjunto de contenidos aislados o descontextualizados, sino que requiere ser abordada como un proceso formativo vinculado a la realidad social del estudiante. En el ámbito escolar, esto implica superar una enseñanza centrada únicamente en procedimientos matemáticos y promover su aplicación en situaciones reales, tal como advierte Chuquisana Mora (2015) al analizar la enseñanza de la matemática financiera en secundaria. En este sentido, su enseñanza implica no solo el desarrollo de habilidades técnicas, sino también la comprensión de las condiciones económicas en las que se toman las decisiones. Tal como señalan la OECD (2013) y la UNESCO (2023), las decisiones financieras están condicionadas por el contexto social y económico de los individuos, lo que exige enfoques pedagógicos que articulen el conocimiento con la experiencia. Esto supone reconocer que factores como el entorno familiar, las oportunidades disponibles y las dinámicas del contexto influyen directamente en la manera en que los estudiantes interpretan y gestionan los recursos (Lusardi y Mitchell, 2014). Por ello, una educación financiera efectiva demanda propuestas que permitan comprender no solo el "cómo", sino también el "por qué" de las decisiones económicas.

Finalmente, la evidencia empírica muestra que la competencia financiera continúa siendo un desafío en el contexto peruano. De acuerdo con el informe PISA 2022 Results (Volume IV): Financial Literacy (OECD, 2024), los estudiantes presentan desempeños por debajo del promedio de los países participantes, con brechas significativas asociadas al nivel socioeconómico y al contexto educativo. Estas diferencias se relacionan con el acceso desigual a recursos educativos, las experiencias económicas previas y el acompañamiento familiar, lo que refleja desigualdades estructurales que influyen en el desarrollo de habilidades financieras. Estos resultados evidencian la necesidad de fortalecer enfoques educativos contextualizados que respondan a dichas brechas.

1.2. Educación financiera situada: contexto, prácticas y desafíos en el Perú

La educación financiera situada se sustenta en la necesidad de vincular el aprendizaje con las prácticas económicas reales del entorno del estudiante. En esta línea, Sousa et al. (2023) y Frisancho Robles (2019) señalan que las actividades económicas locales constituyen un recurso pedagógico clave, ya que permiten articular los contenidos del área con experiencias concretas. En un país diverso como el Perú, la variedad de actividades productivas —agricultura, pesca artesanal, comercio minorista, artesanía, gastronomía, turismo y emprendimientos familiares— ofrece múltiples oportunidades para que los estudiantes interpreten fenómenos económicos desde su propia realidad. En coherencia con ello, el Ministerio de Educación del Perú (2025) sostiene que el aprendizaje resulta más significativo cuando se vincula con procesos económicos presentes en la comunidad.

En contextos rurales, la agricultura familiar constituye un referente pedagógico relevante para abordar conceptos como costos de producción, inversión, riesgo, precio y ganancia (Frisancho Robles, 2019). La participación o cercanía de los estudiantes con estas dinámicas —como la compra de insumos, los ciclos agrícolas o la variación de precios— facilita la comprensión de la incertidumbre económica y de la relación entre decisiones y resultados, lo que permite construir aprendizajes a partir de experiencias concretas (Sousa et al., 2023).

De manera similar, en comunidades costeras, la pesca artesanal ofrece un escenario pertinente para el análisis financiero. La variabilidad de ingresos, los costos operativos, la estacionalidad del recurso y los riesgos asociados permiten comprender la naturaleza incierta de las actividades económicas. Esto contribuye a que los estudiantes desarrollen habilidades de planificación, ahorro y previsión, al reconocer cómo las decisiones influyen en los resultados obtenidos (Sousa et al., 2023).

En contextos urbanos, los pequeños negocios —como bodegas familiares, venta de alimentos, reciclaje o microemprendimientos digitales— constituyen espacios cercanos para el aprendizaje financiero (Frisancho Robles, 2019). A través de estas experiencias, los estudiantes pueden analizar nociones como oferta y demanda, costos, ganancias y toma de decisiones, estableciendo relaciones claras entre los conceptos teóricos y su aplicación en la vida cotidiana.

En esta misma línea, Mandell y Klein (2009) sostienen que la participación en situaciones reales de decisión económica fortalece significativamente las habilidades financieras. Actividades como ferias escolares o emprendimientos estudiantiles permiten calcular costos, fijar precios, estimar ganancias y reflexionar sobre el consumo responsable, integrando conocimientos con habilidades organizativas y de trabajo en equipo.

A nivel regional, la OECD (2013) y la UNESCO (2023) coinciden en que la educación financiera adquiere mayor impacto cuando se vincula con el contexto sociocultural del estudiante y promueve la aplicación práctica del conocimiento. En el caso peruano, Frisancho Robles (2019) evidencia que los estudiantes comprenden mejor conceptos como ahorro, inversión o planificación cuando estos se abordan a partir de experiencias concretas de su entorno.

En relación con las estrategias pedagógicas, la integración de tecnologías de la información y la comunicación (TIC) amplía las posibilidades de una educación financiera situada. Cruzado Sánchez (2024) destaca que el uso de herramientas digitales en el desarrollo de competencias vinculadas al emprendimiento fortalece habilidades como la toma de decisiones, la planificación y la resolución de problemas, facilitando además el acceso a recursos cercanos a la realidad de los estudiantes.

En este proceso, el rol del docente resulta fundamental como mediador entre los saberes del entorno y los contenidos escolares. Guevara Bustamante (2020) señala que esta mediación permite reconocer el valor de las experiencias previas del estudiante, mientras que Carabalí Moreno (2024) enfatiza la importancia de utilizarlas como punto de partida para el aprendizaje. En coherencia con ello, la OECD (2013) subraya que las estrategias educativas son más efectivas cuando promueven la aplicación práctica del conocimiento en contextos reales.

No obstante, la implementación de una educación financiera situada enfrenta importantes desafíos en el sistema educativo peruano. Según el informe PISA 2022 Results (Volume IV): Financial Literacy (OECD, 2024), los estudiantes presentan desempeños por debajo del promedio internacional, con brechas asociadas al nivel socioeconómico y al tipo de institución educativa. Estas diferencias están vinculadas al acceso desigual a recursos, las oportunidades de aprendizaje y el acompañamiento familiar.

Asimismo, el Ministerio de Educación del Perú (2025) y la UNESCO (2023) coinciden en que uno de los principales retos es la formación docente, debido a la limitada capacitación en educación financiera y enfoques contextualizados. A ello se suma la escasez de materiales pedagógicos pertinentes, que en muchos casos presentan ejemplos alejados de la realidad del estudiante, dificultando la construcción de aprendizajes significativos.

Finalmente, Lusardi y Mitchell (2014) señalan que el entorno familiar condiciona el desarrollo de la alfabetización financiera, ya que define las experiencias económicas a las que están expuestos los estudiantes. En contextos de mayor vulnerabilidad, los adolescentes enfrentan decisiones económicas complejas desde edades tempranas, lo que genera aprendizajes empíricos que requieren ser acompañados pedagógicamente.

En síntesis, la educación financiera situada permite articular teoría y práctica, favoreciendo una comprensión más profunda de los fenómenos económicos (Sousa et al., 2023; UNESCO, 2023). Su desarrollo exige reconocer la diversidad del contexto peruano, fortalecer la formación docente y diseñar estrategias pedagógicas contextualizadas. De este modo, se generan condiciones que favorecen el desarrollo del pensamiento crítico a partir del análisis de situaciones reales.

1.3. Pensamiento crítico y su desarrollo en el área de Ciencias Sociales

En el marco de la educación financiera contextualizada, el desarrollo del pensamiento crítico adquiere un papel fundamental, ya que permite a los estudiantes no solo comprender los fenómenos económicos, sino también analizarlos y tomar decisiones informadas. En esta línea, Paul y Elder (2019) sostienen que el pensamiento crítico constituye una competencia fundamental para que los estudiantes comprendan, analicen y actúen frente a la complejidad de la realidad social, ya que implica evaluar información, cuestionar supuestos, analizar evidencias y tomar decisiones fundamentadas. De manera complementaria, la UNESCO (2023) destaca que esta competencia es clave para la formación ciudadana en contextos caracterizados por la sobreinformación y la diversidad de perspectivas, donde se requiere interpretar y valorar críticamente la información disponible.

Esta perspectiva se complementa con el aporte de Brookfield (2012), quien sostiene que el pensamiento crítico requiere identificar los supuestos que orientan nuestras interpretaciones del mundo, muchos de los cuales se naturalizan sin ser cuestionados. Pensar críticamente implica, por tanto, reconocer estos supuestos, analizar su origen y evaluar si se sostienen en la evidencia o en creencias asumidas sin reflexión.

En el contexto actual, la UNESCO (2023) destaca que el pensamiento crítico es indispensable para la ciudadanía contemporánea, especialmente en escenarios caracterizados por la sobreinformación y la desinformación digital. En este entorno, los estudiantes necesitan desarrollar habilidades para evaluar la credibilidad de las fuentes, reconocer intereses detrás de los mensajes y diferenciar entre datos y opiniones, lo que les permite participar de manera informada y responsable en la sociedad.

Desde una perspectiva pedagógica, Freire (2005) sostiene que el pensamiento crítico no se desarrolla de manera espontánea, sino que requiere procesos educativos intencionales orientados a la "lectura del mundo", entendida como la capacidad de interpretar críticamente la realidad social. En esta misma línea, Brookfield (2012) destaca el papel del diálogo como herramienta central para contrastar perspectivas, cuestionar ideas y construir conocimiento de manera colectiva, lo que favorece el desarrollo de habilidades críticas en el aula.

En el ámbito escolar, el pensamiento crítico se desarrolla a través de diversas habilidades cognitivas. Paul y Elder (2019) identifican cuatro dimensiones fundamentales: interpretación, análisis, evaluación y autorregulación. Estas habilidades permiten comprender información, descomponer problemas, juzgar la validez de argumentos y reflexionar sobre el propio proceso de pensamiento, contribuyendo al desarrollo de un razonamiento más riguroso y consciente.

Sousa et al. (2023) y la UNESCO (2023) señalan que estas habilidades se fortalecen cuando los estudiantes trabajan con situaciones reales y significativas. En este sentido, el pensamiento crítico se construye a partir de la interacción con la realidad, lo que permite analizar fenómenos sociales desde experiencias concretas del entorno.

El área de Ciencias Sociales ofrece condiciones especialmente favorables para el desarrollo del pensamiento crítico. Guevara Bustamante (2020) sostiene que esta área debe partir del análisis de la realidad local, permitiendo que los estudiantes comprendan procesos sociales desde situaciones cercanas. Este enfoque favorece la construcción de aprendizajes significativos y contextualizados, tal como también señalan Sousa et al. (2023).

Entre las estrategias pedagógicas más relevantes, Sousa et al. (2023) destacan el análisis de casos reales como una herramienta eficaz para promover el pensamiento crítico. Examinar problemáticas locales, noticias o situaciones económicas permite interpretar información, identificar causas y consecuencias y construir argumentos fundamentados.

En este sentido, la educación crítica no solo promueve el análisis, sino también la autonomía intelectual y la toma de decisiones con sentido ético (Mendoza Arias & Zagal Heredia, 2019). Esto se traduce, en el aula, en debates, análisis de problemáticas sociales y evaluación de situaciones reales, fortaleciendo tanto la argumentación como la responsabilidad ciudadana.

Frisancho Robles (2019), Sousa et al. (2023) y la UNESCO (2023) coinciden en que los estudiantes llegan al aula con experiencias previas vinculadas a su entorno social y económico, las cuales pueden convertirse en recursos valiosos para el aprendizaje. En este sentido, estas experiencias cotidianas permiten conectar los contenidos escolares con la realidad del estudiante, favoreciendo una comprensión más profunda y significativa.

En términos pedagógicos, Paul y Elder (2019) destacan la importancia de promover el análisis y la argumentación mediante prácticas sistemáticas. El uso de preguntas abiertas constituye una estrategia clave para fomentar la reflexión, tal como señala Brookfield (2012), al permitir cuestionar ideas y profundizar en el razonamiento. Además, el trabajo con fuentes diversas también resulta fundamental. Analizar noticias, datos o testimonios permite comparar información, identificar sesgos y evaluar la credibilidad de las fuentes, habilidad especialmente relevante en contextos de desinformación digital, como advierte la UNESCO (2023).

Sousa et al. (2023) y Frisancho Robles (2019) señalan que el pensamiento crítico se fortalece cuando los problemas analizados están vinculados a la vida cotidiana del estudiante. Esta conexión favorece un aprendizaje significativo al permitir aplicar lo aprendido en situaciones reales.

Finalmente, Freire (2005) señala que el ambiente del aula cumple un papel clave en este proceso, ya que el aprendizaje se construye mediante el diálogo y la interacción. Un entorno que promueve la participación, el respeto y la argumentación favorece el desarrollo del pensamiento crítico.

En síntesis, el pensamiento crítico constituye una competencia esencial para la formación de estudiantes capaces de interpretar, analizar y actuar frente a la realidad social, tal como sostienen Paul y Elder (2019) y la UNESCO (2023). Su

desarrollo exige estrategias pedagógicas intencionales, el uso de situaciones contextualizadas y un entorno de aprendizaje que promueva la reflexión, elementos que resultan fundamentales para su aplicación en el análisis de fenómenos económicos.

En conjunto, los fundamentos teóricos analizados permiten sostener que la educación financiera y el pensamiento crítico no deben abordarse de manera aislada, sino como procesos interdependientes que adquieren sentido en función del contexto del estudiante. Esta relación no solo amplía la comprensión de los fenómenos económico–sociales, sino que también fortalece la toma de decisiones informadas y la formación ciudadana. Desde esta perspectiva, dicha articulación constituye el punto de partida para analizar, en el siguiente capítulo, cómo ambos enfoques pueden integrarse en la práctica educativa.

CAPÍTULO II:ARTICULACIÓN ENTRE EDUCACIÓN FINANCIERA VINCULADA A LA REALIDAD LOCAL Y APRENDIZAJE CRÍTICO

2.1. El pensamiento crítico en la comprensión de fenómenos económico–sociales

El pensamiento crítico cumple un papel central en la comprensión de los fenómenos económico–sociales que afectan la vida de los estudiantes, sus familias y su comunidad. En contextos donde las dinámicas económicas cambian con rapidez —variaciones de precios, ingresos inestables, decisiones de consumo, endeudamiento o presión del mercado— resulta fundamental que los adolescentes desarrollen habilidades para analizar información, cuestionar supuestos y tomar decisiones fundamentadas. En este sentido, Paul y Elder (2019) sostienen que el pensamiento crítico implica un proceso disciplinado de interpretación, análisis y evaluación mediante el cual las personas examinan la calidad de la información, identifican relaciones y formulan conclusiones razonadas.

Comprender fenómenos económico–sociales no se limita a interpretar datos o cifras, sino que implica analizar cómo las decisiones individuales y colectivas generan efectos en el bienestar personal y comunitario. En esta línea, Björklund (2025) plantea que la alfabetización económica exige una postura reflexiva que permita reconocer intereses en juego, anticipar consecuencias y comprender los factores estructurales que influyen en la economía familiar y local. Así, el pensamiento crítico se convierte en un puente entre el conocimiento teórico y la realidad cotidiana.

En el contexto peruano, esta necesidad se hace aún más evidente, ya que muchos estudiantes se enfrentan desde temprana edad a situaciones económicas reales, como la participación en actividades comerciales o el apoyo en economías familiares, generando aprendizajes informales que no siempre son abordados de manera sistemática en la escuela (Bazán-Ramírez et al., 2025). Esta situación refuerza la importancia de desarrollar habilidades críticas que permitan interpretar dichas experiencias y transformarlas en aprendizajes significativos.

Estas dinámicas también se evidencian en estudiantes que mantienen contacto cotidiano con actividades económicas familiares vinculadas al comercio informal, la agricultura, el transporte o pequeños emprendimientos. Estas experiencias generan aprendizajes prácticos relacionados con el manejo del dinero, aunque no siempre son acompañados de procesos de reflexión crítica. En algunos casos, los estudiantes apoyan a sus familias realizando operaciones matemáticas básicas, como sumar cuentas, calcular pagos o dar vuelto, particularmente cuando los adultos no han culminado sus estudios o presentan mayores dificultades en estas tareas. Sin embargo, suelen ser los padres o familiares quienes toman las decisiones principales relacionadas con los precios, las compras o la venta de productos e insumos. Muchas veces, estas decisiones se realizan considerando principalmente cuánto se gastó y cuánto se necesita ganar para obtener alguna utilidad, pero sin incorporar un análisis más amplio de otros costos involucrados, como pagos de servicios, alquileres, transporte o posibles pérdidas. Esto evidencia que, aunque existen experiencias económicas cotidianas, no siempre se desarrollan procesos de análisis más profundos sobre la administración de recursos y la toma de decisiones financieras. En este sentido, la escuela puede contribuir a ampliar la comprensión que los estudiantes tienen sobre estas dinámicas económicas familiares, permitiéndoles relacionar sus experiencias cotidianas con conceptos vinculados a planificación, ahorro, organización de gastos y toma de decisiones responsables. A partir de lo aprendido en clase, muchos estudiantes pueden compartir estos conocimientos dentro del hogar, dialogando con sus familias sobre la importancia de considerar otros gastos, planificar mejor el uso del dinero o evaluar con mayor cuidado determinadas decisiones económicas. De esta manera, el aprendizaje no solo fortalece las capacidades del estudiante, sino que también puede generar espacios

de reflexión familiar donde se valore progresivamente la importancia de la educación financiera en la vida cotidiana. Por ello, la escuela cumple un papel importante al ayudar a interpretar estas experiencias y relacionarlas con conceptos económicos y ciudadanos más amplios (Freire, 2005; Bazán-Ramírez et al., 2025).

A partir de estas experiencias, los estudiantes pueden desarrollar procesos de análisis vinculados a situaciones concretas de su entorno. Por ejemplo, al comparar el precio de un producto en distintos espacios —bodega, mercado o supermercado— los estudiantes no solo identifican diferencias, sino que pueden analizar sus causas, evaluar alternativas y tomar decisiones informadas. Este tipo de análisis permite comprender que los fenómenos económicos no son aislados, sino que responden a múltiples factores, lo cual coincide con lo señalado por Paul y Elder (2019) respecto a la necesidad de analizar información desde distintas perspectivas.

4 En el ámbito educativo, estas capacidades se fortalecen cuando los estudiantes interactúan con experiencias económicas reales que les permiten observar, interpretar y analizar situaciones concretas de su entorno. Estas actividades no solo implican participación operativa, sino también la identificación progresiva de relaciones entre costos, beneficios y recursos disponibles, lo que contribuye a una comprensión más estructurada de los fenómenos económicos. En este proceso, situaciones como la organización de ventas escolares, la planificación de presupuestos o la participación en actividades económicas familiares permiten contrastar alternativas, justificar decisiones y reconocer criterios básicos de viabilidad económica. Sin embargo, este aprendizaje requiere mediación pedagógica para evitar que las experiencias se reduzcan únicamente a la ejecución de tareas sin reflexión. En este sentido, como señala Brookfield (2012), el pensamiento crítico se fortalece cuando los estudiantes cuestionan sus propias decisiones, identifican supuestos y analizan las consecuencias de sus acciones. De manera complementaria, Paul y Elder (2019) sostienen que este proceso implica desarrollar habilidades de análisis, evaluación y argumentación para tomar decisiones fundamentadas.

En muchas instituciones educativas, las actividades para recaudar fondos constituyen una experiencia cercana y significativa para los estudiantes. La organización de ventas escolares, rifas o ferias implica tomar decisiones relacionadas con costos, precios, distribución de tareas y administración del dinero obtenido. En algunos centros educativos, incluso se promueve una sana competencia entre secciones del mismo grado o entre distintos salones

1 de secundaria para identificar qué grupo logra recaudar mayores fondos. Estas dinámicas permiten que los estudiantes comprendan de manera práctica conceptos como inversión, ganancia, ahorro y planificación, al mismo tiempo que fortalecen habilidades de organización, responsabilidad y trabajo colaborativo. Asimismo, este tipo de actividades suele generar altos niveles de motivación, ya que muchos estudiantes participan activamente buscando productos atractivos para la venta, identificando preferencias de sus compañeros o recorriendo distintos espacios de la institución educativa para ofrecer sus productos tanto a estudiantes como a docentes. Estas experiencias favorecen el desenvolvimiento personal, la comunicación y el desarrollo de habilidades vinculadas a la negociación y las ventas. Del mismo modo, cuando los estudiantes deben recuperar el dinero invertido en la compra de productos, aprenden a diferenciar entre costos, ingresos y ganancias, comprendiendo de manera más concreta cómo funciona la administración de recursos (Frisancho Robles, 2019; Carabalí Moreno, 2024).

No obstante, el verdadero aprendizaje ocurre cuando estas experiencias son acompañadas de espacios de análisis y reflexión que permitan comprender por qué ciertas decisiones generan mejores resultados, cómo se distribuyen los recursos o qué factores influyen en el éxito o fracaso de una actividad económica escolar (Brookfield, 2012; Frisancho Robles, 2019).

Pensar críticamente implica precisamente identificar ideas que suelen asumirse como naturales, como el consumo impulsivo, el uso indiscriminado del crédito o la creencia de que el ahorro no es posible. Brookfield (2012) señala que el pensamiento crítico exige reconocer estos supuestos, analizarlos y contrastarlos con evidencia. En el ámbito económico, esto permite que los estudiantes desarrollen una comprensión más consciente de su comportamiento financiero.

El análisis de noticias económicas locales constituye una estrategia útil para desarrollar pensamiento crítico en Ciencias Sociales. Situaciones como el aumento de precio de alimentos, el costo del transporte o las variaciones en productos de consumo cotidiano permiten discutir causas, consecuencias y posibles impactos en las familias. En el trabajo en aula, estas noticias pueden ser incorporadas como insumos para que los estudiantes identifiquen información relevante, comparen versiones de una misma situación y expliquen con sus propias palabras lo que está ocurriendo en su entorno económico, lo cual se vincula con la necesidad de interpretar críticamente la realidad social, tal como plantea Freire (2005). En los últimos años, por ejemplo, muchas familias han percibido que el dinero destinado a compras básicas ya no alcanza de la misma manera debido al incremento de precios en mercados y servicios de transporte. Esta situación también se refleja en la vida de los estudiantes, quienes observan cambios en los gastos familiares o incluso en actividades escolares cotidianas. En algunos casos, familias que antes utilizaban mototaxi para trasladarse desde el paradero hasta sus hogares han reducido este gasto debido al aumento del costo de movilidad, optando por caminar largas distancias. Del mismo modo, ciertos hogares se ven obligados a disminuir la cantidad o variedad de productos que consumen porque el presupuesto ya no permite adquirir los mismos insumos que antes, situación que se evidencia en la reducción o modificación de la alimentación familiar debido al incremento de precios en los mercados. En algunos contextos, las familias reorganizan sus decisiones de consumo priorizando productos básicos o de menor costo, lo que refleja directamente el impacto de las condiciones económicas en la vida cotidiana. Asimismo, en determinados casos, algunas familias recurren a estrategias de apoyo

comunitario o estatal, como los programas de alimentación, las ollas comunes o los comedores populares, con el fin de complementar la ración alimentaria del hogar. A partir de estas noticias y experiencias cercanas, los estudiantes pueden elaborar explicaciones sencillas sobre lo que ocurre, contrastar distintas perspectivas y sustentar sus opiniones a partir de ejemplos de su entorno, lo que implica procesos de análisis, evaluación y argumentación propios del pensamiento crítico según Paul y Elder (2019). Este tipo de actividad permite que el aula se convierta en un espacio de análisis donde la información económica no se presenta de forma abstracta, sino vinculada a situaciones reales que los estudiantes reconocen en su vida cotidiana.

Estas experiencias permiten que los estudiantes comprendan que las decisiones económicas no son abstractas, sino que afectan directamente la calidad de vida y las posibilidades de las personas. Incluso actividades escolares, como la organización de un paseo o una visita educativa, evidencian cómo el incremento del combustible repercute en el costo de la movilidad y obliga a replantear presupuestos o prioridades. A partir de estas situaciones, los estudiantes pueden analizar lo que sucede en su entorno, contrastar distintos puntos de vista y sustentar sus opiniones a partir de ejemplos concretos de la vida cotidiana. Asimismo, reflexionar sobre el valor del dinero y el esfuerzo necesario para obtenerlo favorece una comprensión más consciente de las decisiones económicas. En muchos casos, cuando los estudiantes comprenden el trabajo que implica generar ingresos, desarrollan una mayor valoración de los recursos y muestran mayor disposición para ahorrar, planificar gastos o pensar con más cuidado antes de realizar una compra. De este modo, la educación financiera no solo fortalece conocimientos técnicos, sino también hábitos y actitudes vinculadas a la responsabilidad y la toma de decisiones reflexivas (Brookfield, 2012; UNESCO, 2023; Frisancho Robles, 2019).

Asimismo, el pensamiento crítico facilita la comprensión de las desigualdades económicas. Fenómenos como las diferencias entre zonas urbanas y rurales, el acceso desigual a oportunidades o las condiciones económicas familiares requieren ser analizados desde múltiples perspectivas. Paul y Elder (2019) destacan que considerar distintos puntos de vista es esencial para comprender la complejidad de los fenómenos sociales y tomar decisiones informadas. En esta línea, las condiciones socioeconómicas influyen directamente en la forma en que los estudiantes comprenden y gestionan el dinero, lo que evidencia la necesidad de enfoques educativos contextualizados y sensibles a estas diferencias (Ministerio de Educación del Perú, 2025).

En el contexto escolar peruano, investigaciones recientes también evidencian la relevancia del pensamiento crítico en la formación de estudiantes de secundaria. Pérez Villanueva (2024) señala que el desarrollo de esta competencia se relaciona con mayores niveles de autoeficacia académica, lo que permite a los estudiantes confiar en su capacidad para analizar información, resolver problemas y tomar decisiones fundamentadas. Este hallazgo refuerza la importancia de promover el pensamiento crítico como una habilidad transversal que no solo mejora el rendimiento académico, sino que también fortalece la autonomía del estudiante.

En conjunto, el pensamiento crítico permite que los estudiantes no solo describan la realidad económica, sino que la interpreten, la cuestionen y actúen frente a ella. De este modo, se consolida como una herramienta fundamental para comprender los fenómenos económico–sociales y tomar decisiones informadas en contextos reales.

2.2. Integración entre educación financiera situada y aprendizaje crítico en el contexto educativo

La relación entre la educación financiera y el pensamiento crítico es de carácter interdependiente, ya que comprender decisiones económicas implica analizar información, evaluar alternativas y anticipar consecuencias. De acuerdo con Sousa et al. (2023), la educación financiera debe partir del contexto del estudiante, lo que supone interpretar las dinámicas económicas desde una perspectiva reflexiva y situada. Esto requiere desarrollar habilidades críticas que permitan comprender los fenómenos económicos más allá de la memorización de conceptos.

La educación financiera no puede limitarse a la transmisión de contenidos técnicos, sino que debe promover procesos de análisis que permitan interpretar la realidad. Björklund (2025) señala que la ciudadanía económica contemporánea exige la capacidad de evaluar información, cuestionar mensajes y tomar decisiones responsables. Por ello, el pensamiento crítico se convierte en un componente esencial para que la educación financiera sea significativa y aplicable en la vida cotidiana.

Esta articulación se vuelve especialmente relevante en contextos donde los estudiantes ya poseen experiencias económicas previas. En el caso peruano, estas experiencias —aunque muchas veces informales— representan una base importante para el aprendizaje, siempre que sean acompañadas de procesos pedagógicos que permitan analizarlas críticamente (Bazán-Ramírez et al., 2025). Así, la educación financiera situada no parte de cero, sino que organiza y resignifica saberes previos.

Esta relación puede observarse cuando los estudiantes enfrentan situaciones reales. Experiencias como organizar ventas escolares, calcular costos, estimar ganancias o tomar decisiones de consumo implican comparar información, justificar elecciones y evaluar posibles resultados. Estas acciones corresponden a procesos propios del pensamiento crítico, tal como lo plantean Paul y Elder (2019), quienes destacan la importancia del análisis, la evaluación y la argumentación en la toma de decisiones.

Sousa et al. (2023) sostienen que la educación financiera situada permite comprender cómo el contexto influye en las decisiones económicas. Esta idea coincide con lo planteado por Frisancho Robles (2019), quien señala que los estudiantes logran aprendizajes más significativos cuando los contenidos financieros se relacionan con experiencias cercanas a su realidad. Factores como la variabilidad de ingresos, el acceso a servicios o las condiciones del entorno

influyen directamente en la manera en que las personas gestionan sus recursos. Frente a estas condiciones, el pensamiento crítico permite interpretar dichas dinámicas, reconocer sus implicancias y tomar decisiones informadas, evitando reproducir prácticas poco reflexivas o descontextualizadas.

Cuando la educación financiera se vincula con la realidad del estudiante, puede generar diversos beneficios pedagógicos y sociales. Frisancho Robles (2019) demuestra que los contenidos financieros adquieren mayor significado cuando se articulan con situaciones reales, ya que los estudiantes pueden relacionar los conceptos con experiencias concretas de su vida cotidiana. Esto se observa, por ejemplo, en actividades donde analizan precios del mercado local, calculan ganancias en proyectos escolares o participan en tareas económicas familiares, fortaleciendo su comprensión del valor del dinero, del esfuerzo y de la planificación.

De manera complementaria, Sousa et al. (2023) sostienen que este tipo de articulación favorece la construcción progresiva de aprendizajes transferibles, es decir, conocimientos que pueden aplicarse en distintos contextos más allá del aula. Esto resulta especialmente relevante en situaciones donde los estudiantes enfrentan decisiones económicas cotidianas que requieren adaptarse constantemente a cambios en precios, ingresos y condiciones del entorno. Así, la educación financiera situada no solo fortalece la comprensión conceptual, sino también la capacidad de adaptación frente a situaciones nuevas.

Desde una perspectiva pedagógica, Carabalí Moreno (2024) sostiene que trabajar contenidos financieros desde el contexto favorece la motivación y la participación activa de los estudiantes. Esto también coincide con lo planteado por Frisancho Robles (2019), quien señala que los aprendizajes adquieren mayor significado cuando se relacionan con experiencias cercanas a la realidad del estudiante. Los estudiantes suelen involucrarse más cuando reconocen que lo aprendido tiene utilidad inmediata. Por ejemplo, comprender el cálculo de costos puede ayudarles a organizar mejor una actividad escolar o entender por qué algunas familias deben priorizar determinados gastos. Así, la cercanía con la realidad puede convertir el aula en un espacio donde los problemas económicos dejan de ser abstractos y se convierten en situaciones que pueden analizarse y resolverse.

La incorporación de situaciones reales dentro del aula también favorece un aprendizaje más participativo y reflexivo. Cuando los estudiantes perciben que los contenidos abordados guardan relación con experiencias cercanas a su vida cotidiana, muestran mayor interés por comprender los temas y participar activamente en las actividades propuestas. Esto permite que el aprendizaje deje de centrarse únicamente en la repetición de conceptos y se oriente hacia la comprensión de problemas concretos que requieren análisis y toma de decisiones. En esta línea, Frisancho Robles (2019) y Carabalí Moreno (2024) coinciden en que relacionar los contenidos financieros con experiencias cotidianas favorece que los estudiantes analicen con mayor sentido crítico las situaciones económicas presentes en su entorno.

El trabajo pedagógico basado en experiencias contextualizadas también fortalece habilidades vinculadas con la argumentación, la reflexión y la resolución de problemas. En este proceso, los estudiantes no solo aprenden a realizar cálculos o identificar conceptos financieros, sino también a justificar decisiones, evaluar consecuencias y reconocer distintos factores que intervienen en una situación económica. Desde una perspectiva similar, Brookfield (2012) y Paul y Elder (2019) coinciden en que estas capacidades favorecen una comprensión más analítica y participativa de la realidad, aspecto fundamental dentro del área de Ciencias Sociales.

Este enfoque también genera beneficios sociales importantes. Cuando los estudiantes interpretan fenómenos económicos presentes en su entorno, desarrollan competencias para enfrentar situaciones reales con mayor autonomía y responsabilidad. En esta línea, la educación financiera situada permite comprender la importancia de evitar deudas riesgosas, planificar gastos o reconocer cómo determinadas decisiones impactan en la comunidad. La UNESCO (2023) añade que este tipo de aprendizaje favorece la empatía y la reflexión ética, al evidenciar que las condiciones económicas no son iguales para todos, contribuyendo así a la formación de una ciudadanía más consciente.

Analizar los gastos familiares o los ingresos variables propios de actividades informales permite reconocer diferencias entre contextos sin establecer comparaciones simplistas. Esta comprensión favorece una mirada más crítica sobre las desigualdades y fortalece la capacidad de interpretar la realidad de manera más profunda, tal como señalan Paul y Elder (2019) al referirse al análisis de distintas perspectivas dentro del pensamiento crítico.

La educación financiera situada también contribuye a fortalecer el vínculo entre escuela y comunidad. Este enfoque reconoce la importancia de los saberes económicos locales, como los oficios, las ferias, los negocios familiares o las dinámicas del mercado. Incorporar estas prácticas en el aula permite valorar la experiencia de los estudiantes y promover un aprendizaje más inclusivo y contextualizado, aspecto que también destacan Sousa et al. (2023) y Frisancho Robles (2019).

Del mismo modo, este enfoque fortalece el pensamiento crítico. Cuando los estudiantes analizan situaciones reales, identifican problemas, evalúan riesgos y toman decisiones fundamentadas, desarrollan habilidades que les ayudan a comprender su entorno y actuar de manera más informada. En relación con ello, Brookfield (2012) sostiene que el análisis de experiencias concretas favorece procesos de reflexión más profundos y conscientes.

Cabe añadir que la integración de la educación financiera en Ciencias Sociales requiere estrategias didácticas que permitan analizar situaciones reales y desarrollar habilidades críticas. En este proceso, el docente cumple un rol fundamental como mediador entre los saberes del entorno y los contenidos escolares, tal como plantea Guevara Bustamante (2020). De manera complementaria, la UNESCO (2023) señala que es necesario promover espacios

donde los estudiantes comprendan los fenómenos económicos desde una perspectiva ética, social y crítica.
En la práctica, las estrategias pedagógicas deben partir de la realidad del estudiante. Cuando las actividades se relacionan con experiencias cotidianas —como analizar precios, comparar decisiones de compra o revisar presupuestos— los estudiantes encuentran mayor sentido al aprendizaje. En relación con ello, Brookfield (2012) sostiene que el pensamiento crítico se fortalece cuando se analizan supuestos, se evalúan alternativas y se justifican decisiones a partir de evidencias.

Una de las estrategias más relevantes es el Aprendizaje Basado en Problemas (ABP), ya que permite trabajar situaciones reales que requieren análisis y toma de decisiones. Esta metodología fomenta la formulación de preguntas, la evaluación de alternativas y la construcción de soluciones fundamentadas (Brookfield, 2012). Su efectividad radica en que los estudiantes deben sustentar sus decisiones, aunque requiere acompañamiento docente para evitar enfoques mecánicos. Además de fortalecer capacidades de análisis, el Aprendizaje Basado en Problemas favorece el trabajo colaborativo y la comunicación. Al enfrentarse a situaciones económicas reales o simuladas, los estudiantes dialogan, intercambian ideas y construyen propuestas de solución de manera conjunta. Este proceso promueve la participación activa y fortalece la capacidad de escuchar distintas opiniones antes de tomar decisiones. Brookfield (2012) y Freire (2005) coinciden en que el aprendizaje se fortalece mediante la interacción, el diálogo y la reflexión colectiva. Así, el trabajo pedagógico no solo contribuye al desarrollo de conocimientos financieros, sino también de competencias vinculadas con la convivencia, la responsabilidad y la participación ciudadana.

El estudio de casos constituye otra estrategia relevante dentro de la educación financiera contextualizada. Paul y Elder (2019) señalan que el análisis de situaciones reales fortalece la interpretación de información y la identificación de causas y consecuencias. En este campo, los casos pueden construirse a partir de experiencias cercanas al estudiante, como decisiones de consumo, variaciones de precios o el uso del crédito. Trabajar situaciones vinculadas al entorno facilita que los estudiantes comprendan que las decisiones económicas generan efectos concretos sobre las personas y las comunidades. Del mismo modo, analizar problemáticas relacionadas con el consumo o la planificación de gastos permite identificar causas, consecuencias y posibles alternativas de solución. En relación con ello, Frisancho Robles (2019) sostiene que este tipo de actividades favorece la conexión entre los contenidos escolares y las experiencias cotidianas, fortaleciendo así la utilidad práctica del aprendizaje.

Por otro lado, el aprendizaje dialógico, basado en la propuesta de Freire (2005), promueve el análisis colectivo de la realidad mediante el diálogo. A través de debates y discusiones, los estudiantes desarrollan la capacidad de argumentar, escuchar y reflexionar sobre las implicancias sociales de las decisiones económicas.

También resultan relevantes las simulaciones económicas, ya que permiten recrear situaciones cercanas a la realidad y facilitan la toma de decisiones en escenarios controlados. Según Guevara Bustamante (2020), estas actividades fortalecen la comprensión práctica de los contenidos, aunque deben mantener relación con el contexto del estudiante para resultar verdaderamente significativas.

En el contexto peruano, el Ministerio de Educación del Perú promueve el desarrollo de la competencia "Gestiona proyectos de emprendimiento económico o social" dentro del área de Educación para el Trabajo (EPT). Esta competencia busca que los estudiantes desarrollen capacidades vinculadas con la planificación, organización, producción y comercialización de bienes o servicios, promoviendo aprendizajes relacionados con el emprendimiento y la toma de decisiones económicas desde situaciones cercanas a su realidad (MINEDU, 2024). Para ello, el ministerio ha elaborado textos y manuales digitales dirigidos al trabajo progresivo de estas capacidades desde primero hasta quinto de secundaria. A través de estos recursos, los estudiantes pueden aproximarse de manera práctica a conceptos relacionados con la administración de recursos, la organización del trabajo y la gestión económica.

En muchas instituciones educativas públicas, estos aprendizajes se desarrollan mediante actividades prácticas que culminan en ferias escolares, exposiciones o proyectos productivos donde los estudiantes presentan y comercializan productos elaborados por ellos mismos. Durante estas experiencias, deben organizar equipos, distribuir funciones, calcular costos de producción, establecer precios de venta y estimar posibles ganancias. También toman decisiones vinculadas con la compra de materiales, la promoción de productos y la administración del dinero obtenido. Este tipo de actividades favorece una comprensión más concreta de diversas dinámicas económicas presentes tanto en pequeños emprendimientos como en actividades comerciales cotidianas, aspecto que Sousa et al. (2023) consideran fundamental para vincular el aprendizaje financiero con situaciones reales del entorno.

Estas experiencias pueden favorecer mayores niveles de participación y motivación, ya que los estudiantes perciben que lo aprendido en clase tiene una utilidad práctica y cercana a su vida diaria. En muchos casos, buscan estrategias para atraer compradores, identifican qué productos podrían tener mayor aceptación entre sus compañeros o docentes y desarrollan habilidades relacionadas con la comunicación, la negociación y el trabajo colaborativo. En relación con ello, Carabalí Moreno (2024) sostiene que el trabajo con experiencias contextualizadas favorece una participación más activa y significativa de los estudiantes, debido a que los contenidos adquieren utilidad concreta dentro de situaciones reales. Además, cuando los estudiantes deben recuperar el dinero invertido y diferenciar entre costos, ingresos y ganancias, pueden comprender con mayor claridad conceptos vinculados con inversión, ahorro y planificación financiera.

Desde una perspectiva pedagógica, estas experiencias permiten fortalecer el pensamiento crítico, ya que los estudiantes no solo ejecutan actividades prácticas, sino que también analizan decisiones, evalúan resultados y

reflexionan sobre las consecuencias de determinadas acciones económicas. Por ejemplo, pueden identificar por qué algunos productos tuvieron mayor demanda, cómo influye el precio en las decisiones de compra o qué errores afectaron las ganancias obtenidas durante una actividad escolar. En relación con ello, Paul y Elder (2019) sostienen que el pensamiento crítico implica analizar información, evaluar alternativas y fundamentar decisiones a partir de evidencias. De este modo, el aprendizaje deja de centrarse únicamente en contenidos teóricos y se orienta hacia la comprensión de situaciones reales que requieren análisis y argumentación.

Estas propuestas también favorecen la integración entre escuela y contexto social, ya que muchas de las experiencias trabajadas dentro del área de Educación para el Trabajo guardan relación con actividades económicas presentes en las familias y comunidades de los estudiantes. Esto permite reconocer y valorar saberes vinculados al comercio, los pequeños negocios, las ferias o los emprendimientos familiares. En una línea similar, Sousa et al. (2023) destacan que la educación financiera situada adquiere mayor significado cuando se conecta con experiencias cercanas al estudiante. En consecuencia, las experiencias contextualizadas permiten que los estudiantes comprendan con mayor claridad cómo las dinámicas económicas forman parte de su vida cotidiana y de la realidad de sus comunidades.

Los proyectos comunitarios constituyen otra estrategia importante para vincular la escuela con el entorno y promover aprendizajes contextualizados. Carabalí Moreno (2024) señala que este tipo de propuestas fortalece la creatividad, el análisis crítico y el compromiso social, aunque también requieren coordinación y apoyo institucional para su adecuado desarrollo.

En conjunto, estas estrategias permiten que los estudiantes relacionen los contenidos financieros con situaciones cercanas a su realidad, favoreciendo aprendizajes más reflexivos, participativos y orientados a la toma de decisiones responsables. Como señalan Brookfield (2012) y Freire (2005), el aprendizaje adquiere mayor profundidad cuando parte de experiencias reales y promueve espacios de reflexión y diálogo. En este sentido, el trabajo con situaciones contextualizadas no solo fortalece la comprensión de conceptos económicos, sino también el desarrollo progresivo del pensamiento crítico.

En este marco, la integración entre educación financiera y pensamiento crítico tiene implicancias relevantes tanto para la práctica educativa como para la política pública. El Ministerio de Educación del Perú (2015) ya había señalado la importancia de enseñar contenidos financieros a partir de situaciones reales, promoviendo decisiones responsables. Esta preocupación también aparece en informes más recientes del MINEDU (2025), donde se evidencian brechas en el desarrollo de la competencia financiera entre distintos grupos de estudiantes.

Frente a ello, resulta fundamental fortalecer la formación docente. La UNESCO (2023) sostiene que los docentes requieren herramientas y estrategias que les permitan contextualizar los contenidos y promover el análisis crítico dentro del aula. De manera complementaria, Guevara Bustamante (2020) destaca el papel del docente como mediador entre los saberes del entorno y los contenidos escolares. Sin esta preparación, la enseñanza puede centrarse en enfoques tradicionales que limitan la comprensión profunda y reducen la educación financiera a contenidos memorísticos o descontextualizados.

Las políticas educativas también deben considerar la diversidad de contextos presentes en el sistema educativo peruano. La utilización de materiales estandarizados sin adaptación puede generar una distancia entre el currículo y la realidad del estudiante. Por ello, resulta necesario promover recursos contextualizados y mayores oportunidades de formación continua para los docentes.

Otro aspecto relevante es la equidad educativa. Los resultados de PISA 2022 muestran diferencias significativas asociadas al contexto socioeconómico de los estudiantes (OECD, 2024). Estas brechas influyen en el desarrollo del pensamiento crítico aplicado a situaciones económicas y refuerzan la necesidad de promover una educación financiera situada y contextualizada.

En síntesis, la articulación entre educación financiera situada y pensamiento crítico permite construir aprendizajes significativos y orientados a la vida cotidiana, fortaleciendotanto la formación académica como la formación ciudadana.

CONCLUSIONES

La educación financiera vinculada a la realidad local, en articulación con el pensamiento crítico, constituye un enfoque pedagógico clave para fortalecer la formación ciudadana en estudiantes de educación secundaria. Cuando los contenidos financieros se relacionan con experiencias cotidianas —como el consumo, el ahorro o las actividades económicas familiares— los estudiantes logran comprender con mayor claridad los fenómenos económicos y su impacto en la vida personal y comunitaria (Sousa et al., 2023; Frisancho Robles, 2019).

El pensamiento crítico se configura como una competencia fundamental para interpretar la realidad económica, ya que permite analizar información, cuestionar supuestos, evaluar alternativas y tomar decisiones fundamentadas. Su desarrollo favorece la autonomía, la reflexión y la responsabilidad frente a los problemas sociales y económicos del entorno, tal como señalan Paul y Elder (2019) y la UNESCO (2023).

El análisis teórico realizado evidencia que existe una relación de complementariedad entre la educación financiera situada y el pensamiento crítico, en la cual el desarrollo de uno potencia al otro. Esta articulación permite superar enfoques tradicionales centrados en la memorización, promoviendo aprendizajes más profundos, reflexivos y aplicables a situaciones reales.

Las evidencias provenientes de evaluaciones internacionales como PISA 2022 (OECD, 2024), así como de informes nacionales del Ministerio de Educación del Perú (2025), muestran que la competencia financiera continúa siendo un desafío en el contexto peruano, con brechas asociadas a factores socioeconómicos y educativos. Esta situación pone en evidencia la necesidad de fortalecer la formación docente, el uso de estrategias pedagógicas contextualizadas y la disponibilidad de materiales pertinentes.

La integración de la educación financiera y el pensamiento crítico no solo contribuye a mejorar la comprensión de conceptos económicos, sino que también favorece el desarrollo de capacidades para analizar la realidad, evaluar decisiones y actuar de manera responsable. En este sentido, la escuela se consolida como un espacio fundamental para promover procesos de reflexión, diálogo y construcción de aprendizajes significativos orientados a la vida cotidiana.

En síntesis, una educación financiera crítica y contextualizada responde a las necesidades del contexto educativo peruano y se posiciona como una herramienta relevante para la formación de ciudadanos informados, reflexivos y capaces de participar de manera consciente en su entorno social y económico.

RECOMENDACIONES

Para la práctica docente

Se recomienda que los docentes del área de Ciencias Sociales integren la educación financiera a partir de situaciones reales del entorno del estudiante, tales como dinámicas económicas familiares, comercio local o decisiones de consumo cotidiano. Esta contextualización permite que los estudiantes comprendan los contenidos con mayor significado y desarrollen habilidades de análisis aplicadas a su realidad (Sousa et al., 2023).

Asimismo, es importante promover estrategias pedagógicas que fortalezcan el pensamiento crítico, como el análisis de casos, el aprendizaje basado en problemas y el uso de preguntas abiertas. Estas metodologías favorecen la interpretación de información, la argumentación y la toma de decisiones fundamentadas (Paul y Elder, 2019; Brookfield, 2012).

Se sugiere también fomentar el trabajo con fuentes diversas —noticias, datos estadísticos o testimonios— con el fin de que los estudiantes desarrollen habilidades para evaluar la credibilidad de la información y reconocer distintos puntos de vista, especialmente en contextos de sobreinformación digital (UNESCO, 2023).

Finalmente, resulta clave promover un ambiente de aula basado en el diálogo, la participación y el respeto, donde los estudiantes puedan expresar ideas, cuestionar supuestos y reflexionar sobre las implicancias sociales de las decisiones económicas (Freire, 2005).

Para la gestión educativa y la política pública

Se recomienda fortalecer la formación docente en educación financiera contextualizada y pensamiento crítico, incorporando enfoques que permitan articular los contenidos con la realidad del estudiante. La capacitación continua constituye un elemento clave para mejorar la calidad de los aprendizajes (UNESCO, 2023).

Asimismo, es necesario promover el diseño y uso de materiales pedagógicos contextualizados que reflejen la diversidad económica y social del país. Contar con recursos que incorporen casos locales facilita la comprensión de los contenidos y reduce la brecha entre el currículo y la realidad del estudiante.

Otra recomendación importante es generar condiciones institucionales que favorezcan la innovación pedagógica, como espacios de coordinación docente, acompañamiento pedagógico y tiempo para el desarrollo de propuestas contextualizadas.

Finalmente, se sugiere que las políticas educativas prioricen la equidad en el acceso a oportunidades de aprendizaje, considerando las brechas evidenciadas en evaluaciones como PISA 2022 (OECD, 2024). Esto implica brindar mayor apoyo a instituciones en contextos vulnerables, con el fin de garantizar que todos los estudiantes desarrollen competencias financieras y pensamiento crítico.

REFERENCIAS

Bazán-Ramírez, A., Hernández-Padilla, E., Palomino-Malpartida, Y. G., & Félix-Benites, E. (2025). Predictors of financial competence of Peruvian high school students in PISA 2022. Frontiers in Education, 10, 1563131. https://doi.org/10.3389/feduc.2025.1563131

Björklund, M. (2025). Financial citizenship education and the elusive power of critical inquiry. The Social Studies, 116(2), 87–99. https://doi.org/10.1080/00933104.2024.2406789

Brookfield, S. D. (2012). Teaching for critical thinking: Tools and techniques to help students question their assumptions (Cap. 1 pp. 1–25). Jossey-Bass.

Carabalí Moreno, Y. F. (2024). Incidencia de la educación financiera y económica en el desarrollo de la cultura económica de los escolares de básica secundaria. Revista Tiempo y Espacio Digital, Universidad Pedagógica Experimental Libertador. https://espacio.digital.upel.edu.ve/index.php/TD/article/view/781

Chuquisana Mora, F. (2015). Matemática financiera en la escuela secundaria para la alfabetización financiera y la formación ciudadana: una propuesta para la formación de profesores en temas de interés simple y compuesto [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú]. https://tesis.pucp.edu.pe/items/8ff75b52-ca38-4d53-a6cf-cef191f2078b

Cruzado Sánchez, M. F. (2024). Uso de TICs y desarrollo de la competencia "Gestiona proyectos de emprendimiento económico o social" en estudiantes de secundaria del VII ciclo de la Institución Educativa N.º 82176 de Shillabamba, distrito Chancay, San Marcos, 2022 [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Cajamarca]. Repositorio UNC. https://repositorio.unc.edu.pe/handle/20.500.14074/7693

Díaz-Restrepo, C. A., Hoyos, O., Arismendy-Quintero, D. E., & Duque, P. (2023). Educación financiera en la población joven: una revisión y análisis bibliométrico. Revista Colombiana de Educación, (89), 148–180. https://doi.org/10.17227/rce.num89-14201

Freire, P. (2005). Pedagogía del oprimido (30ª ed.). Siglo XXI Editores. (Trabajo original publicado en 1970). https://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/general/FreirePedagogiadelOprimido.pdf

Frisancho Robles, V. C. (2019). Educación financiera en la escuela secundaria: Evaluación de impacto de Finanzas en mi colegio (Nota técnica IDB No. 1720). Banco Interamericano de Desarrollo. https://doi.org/10.18235/0001810

Guevara Bustamante, E. (2020). El aprendizaje de las ciencias sociales desde una perspectiva didáctica contextual [Tesis doctoral, Universidad César Vallejo]. Repositorio Institucional UCV. https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/48406

Kaiser, T., & Menkhoff, L. (2017). Does financial education improve financial literacy and behavior? World Development, 94, 138–158. https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2017.01.015

Lusardi, A., & Mitchell, O. S. (2014). The economic importance of financial literacy: Theory and evidence. Journal of Economic Literature, 52(1), 5–44. https://doi.org/10.1257/jel.52.1.5

3, 5, 6 Mandell, L., & Klein, L. S. (2009). The impact of financial literacy education on subsequent financial behavior. Journal of Financial Counseling and Planning, 20(1), 15–24. https://afcpe.org/resources/journal-of-financial-counseling-and-planning/

15 Mendoza Arias, K. L., & Zagal Heredia, M. C. (2019). Educación social financiera y sus aportes al desarrollo de la autonomía y pensamiento crítico en estudiantes de secundaria [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú]. http://hdl.handle.net/20.500.12404/14127

Ministerio de Educación del Perú. (2015). Finanzas en mi colegio 2°: Nivel de educación secundaria, segundo grado. Ministerio de Educación del Perú; Superintendencia de Banca, Seguros y AFP (SBS); CEFI; APESEG. https://repositorio.minedu.gob.pe/handle/20.500.12799/9483

22 Ministerio de Educación del Perú. (2025). Competencia financiera en el Perú: evolución y brechas de aprendizaje en los resultados de PISA 2015, 2018 y 2022. Unidad de medición de la calidad educativa. https://umc.minedu.gob.pe/competencia-financiera-en-el-peru-evolucion-y-brechas-de-aprendizaje-en-los-resultados-de-pisa-2015-2018-y-2022

10 Ministerio de Educación del Perú. (2024). Educación para el Trabajo: Gestiona proyectos de emprendimiento económico o social. Repositorio Institucional del MINEDU. https://repositorio.minedu.gob.pe/handle/20.500.12799/11827

Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD). (2013). OECD/INFE high-level principles on national strategies for financial education. OECD Publishing. https://www.oecd.org/finance/financial-education/OECD-INFE-Principles-National-Strategies-Financial-Education.pdf

1, 3 Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD). (2024). PISA 2022 results (Volume IV): Country notes – Peru. OECD Publishing. https://www.oecd.org/en/publications/2024/06/pisa-2022-results-volume-iv-country-notes_1ac5350e/peru_759a58da.html

13 Paul, R., & Elder, L. (2019). The miniature guide to critical thinking: Concepts and tools (8th ed.). Foundation for Critical Thinking. https://community.dur.ac.uk/colin.shepherd/Academic%20Skills/critical_thinking.pdf

18 Pérez Villanueva, S. (2024). Pensamiento crítico y autoeficacia en estudiantes de secundaria de la Institución Educativa Juana Moreno, Huánuco [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle]. Repositorio Institucional UNE. https://repositorio.une.edu.pe/handle/20.500.14039/11068

Sousa, R., Lobão, A., & Freitas, D. (2023). Educação financeira e o ensino médio brasileiro. SciELOPreprints. https://preprints.scielo.org/index.php/scielo/preprint/view/2802/version/2961

UNESCO. (2023). La situación actual de la educación para el desarrollo sostenible y la educación para la ciudadanía mundial: conclusiones de la séptima consulta sobre la aplicación de la Recomendación de 1974 (ED-2022/WS/16). UNESCO. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000381362_spa